

bre todo, ¿cómo distinguiremos, en este caso, los puntos alterados de los que han permanecido intactos? No es esto todo. ¿A qué vienen entonces los milagros con que Dios ha acreditado su misión? ¿El error, la alteración no recaerán sobre Dios mismo, que había puesto el sello con las obras propias de su Omnipotencia? Los partidarios del cristianismo progresivo niegan, es verdad, estos milagros, ó bien los tienen como operaciones puramente naturales; pero no hay necesidad de milagros para probarles, que es necesario admitir ó renunciar á toda fé histórica. En cuanto á sus esplicaciones, éstas son tan absurdas, que todo hombre de buen sentido preferirá creer en los milagros, mas bien que creer en tales interpretaciones.

Decir, en segundo lugar, que el mismo Jesucristo ha predicado una doctrina mezclada de errores y de imperfecciones, es negar su sabiduría y su divinidad. Esto es tambien lo que hacen los doctores protestantes que han abrazado este sistema. Ciertamente, es preciso ver en Jesucristo un puro hombre, para poderse perdonar á sí mismo su sacrilega temeridad de reformar su obra y de darle lecciones. Pero, gracias á Dios, vos no estais todavía en el camino de un tal progreso, y como valdense creis la divinidad de Jesucristo.

Dos palabras todavía sobre la aplicación de este sistema, para mostraros lo absurdo de él. ¿Cómo hariais vos, mi querido, para perfeccionar la Religión de Jesucristo? ¿Introduciriais en ella nuevos dogmas, ó rechazariais parte de los antiguos?

PROTESTANTE. Ni lo uno ni lo otro; pero como habrá sido posible que los sucesores de los apóstoles hayan añadido algunos despues de algunos siglos, la religion se habrá perfeccionado.

CATÓLICO. Un poco despues veremos si es verdad que se han añadido por los pastores de la Iglesia algunos dogmas á la doctrina de Jesucristo, y cuáles serán estos dogmas. Veremos tambien si Jesucristo ha establecido un magisterio infalible para la conservación é interpretación de su doctrina. Entre tanto, téngase presente que no se trata aquí de dogmas que tal vez hayan sido añadidos por los pastores de la Iglesia, sino de aquellos que realmente se contienen en la Escritura, que han sido leídos por vuestros antiguos doctores por espacio de mucho tiempo, y que vuestros pastores de ahora han repudiado. Conciliad, si podeis, lo que acabais de decir, con los votos que habeis hecho sobre la perpetuidad de la Iglesia de Jesucristo, y sobre la unidad de doctrina que debe caracterizarla.

PROTESTANTE. Sin embargo, me aseguran que muchas cosas, pertenecientes á la religion, han sufrido grandes cambios entre los católicos, y que sus defensores las presentan ahora bajo formas y aspectos nuevos.

CATÓLICO. Ha habido y puede haber todavía cambios en materia de religion entre los católicos con respecto á la disciplina, esto es, con respecto á ciertos usos y prácticas del culto; pero estos cambios que la Iglesia tiene derecho de hacer, á ejemplo de los apóstoles, porque ella ha recibido para esto el poder de Jesucristo, en nada tocan á la fé ó á la doctrina que esta Iglesia mira como invariable, y por consiguiente como incapaz de recibir algun progreso ó alguna mejora. Vuestros ministros hacen lo mismo en materia de disciplina, y jamas habeis pensado en hacerles de ello un crimen. ¡Ojalá su reforma se limitase á este solo punto!

En cuanto á lo que llamais nuevo modo de presentar y defender la religion católica, es asunto de puro método, relativo á la esplicación de estas

doctrinas, ó á la forma de las pruebas sobre que estas doctrinas se apoyan. Estos metodos pueden variar en el modo, aunque siempre los mismos en las sustancias. Jesucristo, confiando la predicación de su Evangelio á sus apóstoles, no les ha prescrito método alguno, ó alguna forma particular de enseñanza. Les dejó libres para escoger las que fuesen mas á propósito á las circunstancias, á los lugares y á las personas. Los apóstoles usaron de este derecho; sus sucesores han hecho lo mismo.

PROTESTANTE. La escritura, sin embargo, nos recomienda frecuentemente el progreso, de *creer en todo*; ella habla sin cesar de *renovación*, de *perfección*, de *transformación*. Ella nos presenta tambien la idea de *nuevos cielos* y de *nueva tierra*; con el objeto de familiarizarnos mas con la idea de cambios. ¿Tales espresiones no indicarian el sistema progresivo de la Religion?

Por otra parte, el hombre por su naturaleza tiende á la perfección, todos los días hace nuevos progresos, ¿y sus creencias deberán ser estacionarias?

CATÓLICO. San Pedro y San Pablo encargan á los cristianos crecer *en la ciencia de Dios, en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo*; crecer en todo, esto es, en los dones del espíritu, en todas las virtudes, y en hacerse perfectos como su padre celestial; pero jamas les ha recomendado que *hiciesen crecer el Evangelio* reformándole y cambiándole. Podeis pues, instruiros mas y mas en las verdades de la Religion; meditar el espíritu de Jesucristo, sus lecciones, sus virtudes, sus ejemplos; creced en el conocimiento, en el amor de su ley; podeis y debeis hacerlo. Pero no cambieis su doctrina, no altereis su palabra, no despedaceis sus lecciones que deben ser la regla y la base de vuestro acrecentamiento espiritual. De este modo habrá *cristianos que progresen y se perfeccionen*, pero no habrá *cristianismo progresivo*; habrá cristianos que *se renovarán y se transformarán* interiormente en *hombres nuevos*, en verdaderos hijos de Dios; pero no habrá iglesia *renovada*; y el mismo Evangelio que en los primeros tiempos ha formado hombres eminentes en ciencia y santidad, mas fáciles de admirar que de imitar, bastará todavía, estudiándolo y observándolo fielmente, para obrar entre nosotros los mismos prodigios.

En cuanto á los *nuevos cielos* y á la *nueva tierra*, de que hablan San Pedro y San Juan, basta leer lo que precede y lo que acompaña á los tales pasajes de que se trata, para ver que allí se habla de lo que acontecerá al fin del mundo, y en la época del juicio último.

El hombre es perfectible, decís, todos los días hace nuevos progresos. Si, el hombre es perfectible; pero que pueda perfeccionar la verdad revelada, que tiene á Dios por autor, es hacer una cosa mas de lo que puede un hombre, y aun mas que el autor de la revelación. . . . El hombre hace sin cesar nuevos progresos. . . . Si, es verdad, los hace en muchos conocimientos humanos; pero que progrese en rechazar y cambiar las verdades, que tienen la sabiduría de Dios por garantía, es un genero de progreso que, me parece no tiene por qué ensorbercerse. *La verdad permanece para siempre*, nos dice la Escritura Santa; no puede haber progreso sino en conservarla y profundizarla.

PROTESTANTE. He insistido verdaderamente por espacio de tanto tiempo en favor de un sistema tan deplorable; pero mi objeto era conocerle bien, para juzgar de él. Creo haberlo conseguido, y puedo decir ahora, sin temor

de engañarme, que no es menos absurdo que impío. Pasaremos á los otros caracteres de la verdadera Iglesia en las conversaciones siguientes.

CATÓLICO. En efecto, este sistema es tal como lo habeis caracterizado. Sin embargo, como este sistema está en voga, y es el sistema dominante entre las sectas protestantes, podeis juzgar por esto en el estado en que las tales sectas se hallan. Este estado es tal, que no dudo asegurar que bastaria el que todo protestante sincero lo conociese, para no buscar la verdadera Iglesia de Jesucristo entre las suyas. Con razon un escritor, cuyo nombre no debe seros sospechoso, resumia sus consideraciones sobre el protestantismo con estas memorables palabras: "El protestantismo jamas volverá á ser lo que fué, y no puede permanecer lo que es. Una inclinacion irresistible le arrastra hácia su fin, ó sufrirá una nueva metamórfosis: su constitucion misma es el gérmen corrosivo de su ecsistencia."

CONVERSACION SEPTIMA.

De la santidad de la Iglesia.

CATÓLICO. Ya que me habeis indicado, mi querido, el deseo de que ecsaminemos los otros caracteres de la verdadera Iglesia, principiaremos hoy por el de la *santidad*. Bastará refleccionar sobre los nombres que Jesucristo dá á su Iglesia, para convencerse de que debe ser Santa. El la llama *su cuerpo, su casa, su tabernáculo, su templo*, y la mira como *su esposa*. El se entregó á la muerte por ella, os dice San Pablo, á fin de santificarla purificándola, y hacerla gloriosa, sin mancha, sin arruga, ni otra imperfeccion que pudiese hacerla menos hermosa á sus ojos, queriendo que fuese *toda Santa, toda pura*, para ser digna de él. Por otra parte, él no la ha establecido sino para conducir á los hombres á la salvacion; y para *formar santos*. Estos testos son claros, ellos deben bastar para persuadiros que la santidad es un carácter distintivo de la Iglesia de Jesucristo, como os lo enseña el símbolo de los apóstoles.

PROTESTANTE. Creo que la Iglesia de Jesucristo debe ser Santa, y que debe serlo en todo su tiempo: sin esto dejaria de ser su digna esposa, de él que es la santidad misma; pero ¿en qué debe manifestarse esta santidad?

CATÓLICO. Como carácter propio á la Iglesia de Jesucristo, ella debe ser sobre todo sensible en su doctrina y en su culto, debe manifestarse tambien en un número mas ó menos grande de los fieles que á ella pertenecen. Con el auxilio de tales cristianos se manifiesta aquella union que para siempre y por siempre debe ecsistir entre Jesucristo y la Iglesia, y ellos son los que forman aquella *nacion santa*, de que hablan los apóstoles San Pedro y San Pablo. Todo, pues, en la doctrina y en el culto de esta Iglesia, debe ser no solamente conforme á la verdad, sino tambien señalado con la marca de santidad; todo debe ser propio para formar santos, y el espíritu de santidad que debe animar á los miembros vivos del cuerpo de Jesucristo, debe manifestarse por el buen olor de las buenas virtudes que ellos practiquen á ejemplo de su gefe.

PROTESTANTE. Comprendo muy bien, que una sociedad cristiana, que no presentase este doble carácter de santidad, no podria ser la Iglesia de Jesu-

cristo; ¿pero cómo discernir esta Iglesia entre tantas comuniones diversas, que todas pretenden tener esta santidad de culto y de doctrina, y encerrar justos y escogidos ocultos en su seno?

CATÓLICO. Desde luego podeis preguntaros á vos mismo, si las sectas que incesantemente han sufrido variaciones innumerables en sus doctrinas ó en su culto, que han enseñado el pro y el contra en unos mismos puntos, que condenan hoy su creencia de ayer, y que por consiguiente han debido una vez ú otra caer en error, pueden pretender este carácter de santidad. Ademas, debeis ecsaminar si será en vuestra secta, ó en la Iglesia católica, donde hallareis las doctrinas mas conformes á las ideas de la verdadera justicia cristiana, las mas propias para conducir á los hombres á la santidad, y ver, en fin, en que comunión se hallan los fieles, cuya santidad haya sido manifestada de un modo seguro é incontestable.

PROTESTANTE. Para esto seria necesario, que yo conociese á fondo todas las doctrinas que se han enseñado en mi comunión, como igualmente las que se han enseñado en la vuestra, á fin de poder compararlas, juzgar, &c. Todo esto es superior á mis fuerzas.

CATÓLICO. Yo os haré desde luego, ó primeramente un relato de las doctrinas de vuestra secta, que os bastará para ponerlos en estado de juzgar de su santidad, reservándome la respuesta á las dificultades que podriais hacer contra las nuestras sobre este mismo punto.

Por vuestra reunion á los pretendidos reformadores de Francia, habeis venido á ser hijos y discipulos de Calvino, quien os ha dado su fé y sus doctrinas. Lo habeis reconocido por vuestro nuevo gefe y vuestro legislador, en materia de Religion. De aquí os ha venido el nombre de protestantes ó calvinistas, que data precisamente desde la época de esta reunion: nombre que llevais juntamente con el de valdense, bajo el cual habiais sido conocido anteriormente, y que os queda todavía hoy en memoria de vuestro primer origen. Para saber si vuestra doctrina es santa, es preciso subir hasta su fuente, y ver si la de Calvino lo ha sido. Bastará haceros conocer algunos fragmentos sacados de las obras de este gefe, para conocer que su doctrina no es santa.

He dicho *algunos fragmentos*, porque seria una cosa muy larga, si se tratase estraer de sus doctrinas todas las blasfemias que contienen, ¿Pero quién podria condenarse á un trabajo tan fastidioso, y quién no temeria escandalizar la fé y la piedad de los cristianos? Por esta causa, repito, no os presentaré sino algunos fragmentos, á fin de que podais juzgar por vos mismo. Calvino ha enseñado que Jesucristo *ha estado sujeto á la ignorancia* y á sus efectos, *como todos los demas hombres*. Hasta de esto quiere presentar y citar ejemplos. El acusa á Jesucristo de haber hecho *un voto indiscreto y precipitado*, pidiendo á su Padre alejase de él el cáliz de amargura; él dice que Jesucristo *rehusó, en cuanto pudo, obedecer á la mision de Redentor que su Padre le habia impuesto*, y que, en los últimos momentos de su vida, no sabiendo ya lo que su Padre queria de él, *ha muerto de desesperacion, y que fué tan realmente condenado por cierto tiempo, como Judas por toda la eternidad*. Ved el respeto de ese heresiarca con respecto á la persona de Jesucristo.

PROTESTANTE. Basta. Yo no estoy habituado á oír semejantes blasfemias, y me avergüenzo por aquél que ha tenido la impiedad de proferirlas.

CATÓLICO. Oid ahora lo que Calvino piensa sobre el libre albedrio, la justificación y la predestinación. Según él, *Dios obra en vuestras pasiones y pecados*; el mismo es el autor de todos los pecados, y el impío reformador se alababa de haberlo demostrado hasta la evidencia. Las virtudes y las buenas obras son, según él, *inútiles para la salvación*, y todo cuanto el hombre puede practicar *de mas perfecto, no es mas que una suciedad abominable*. Dios no exige de nosotros mas que la fe; y no nos pide mas que creer. *Los crímenes mas multiplicados, y los mas enormes no son mas que pecados veniales en los predestinados*; pero todo es pecado mortal, aun las virtudes, en los destinados para el infierno. *Dios no ha criado á todos los hombres de igual condicion. Es engañarse evidentemente buscar para la condenación otra causa que la voluntad secreta de Dios*. Hablando de los mandamientos, dice espresamente, "que la ley de Dios es imposible, porque el orden establecido por Dios y sus decretos impiden su ejecución." Cuando se le ha dicho que Jesucristo dice en su Evangelio: "si quereis entrar en la vida eterna, observad los mandamientos," ha tenido el atrevimiento de decir, que Jesucristo disimulaba, y que él bien sabia que los mandamientos de Dios eran imposibles. "Si esto no es contra la razon, decia á este propósito San Francisco de Sales, confieso que no hay razon en el mundo."

Ved aquí un fragmento de las doctrinas de Calvino sobre el libre albedrio. Decíme ahora, qué reglas de costumbre, de justicia y de probidad sea posible trazar á los hombres, cuando se les enseña que no hay libertad; que Dios les lleva invenciblemente al pecado, y que es su autor; que sus mandamientos son imposibles de observar; que toda virtud es inútil á escepcion de la fe; que aquellos que deben ser reprobados, lo son necesariamente; que los crímenes mas enormes son apenas pecados veniales en los predestinados. ¿Podria imaginarse, esclama con respecto á esto el profesor Cheneviere, un Dios mas inicuo y mas cruel al mismo tiempo?

Las doctrinas de Calvino, sin embargo, han pasado de sus libros á los sínodos y á las profesiones de fe; y estos sínodos y estas profesiones de fe han sido recibidas en vuestras iglesias. Muchas sectas de los protestantes se adhieren todavía hoy á semejantes doctrinas, con grande escándalo de la fe y de las costumbres de los cristianos. Porque, y vos no lo ignorais, estas doctrinas no han quedado en los libros. Eran demasiado favorables á las pasiones. Ya no debe estrañarse la respuesta de aquel, que reprendido por los desórdenes de sus costumbres, decia: "Si estoy predestinado, no hay pecado alguno que pueda robarme el reino de los cielos; si estoy condenado de antemano, ningunas buenas obras me lo procurarán. Sabemos que se puede conseguir la salvación con sola la fe, dejemos á un lado las obras."

PROTESTANTE. Estas son doctrinas tan absurdas como extravagantes. Puede ser se hallen, en otras sociedades cristianas, otros tales moralistas que hayan enseñado doctrinas tan dignas de ser condenadas con respecto á las costumbres.

CATÓLICO. Ignoro, si desde que el cristianismo ecsiste, habrá el mundo jamas oido predicar de un modo tan brusco y escandaloso la carencia de toda criminalidad en el adulterio, en el incesto, en la fornicación, &c., en una palabra, la abrogación de toda ley moral. Por lo que hace á nuestra Iglesia, yo diria que el moralista católico que se atreviese á proferir una sola de las proposiciones, que tan justamente han provocado vuestro horror, no lo haria

impunemente, y hallaria en el cuerpo docente censores y jueces que reprimirian su audacia, anatematizarian su doctrina, y mantendrian la pureza de costumbres, conservando la de los principios que le sirven de base. Ciertamente un católico no pierde, por ser tal, la facultad de publicar blasfemias é impiedades; pero cada uno de nosotros sabe, que lo que él publica no es la doctrina de la Iglesia, y que no tiene mision para enseñar, por el solo hecho de estar condenadas sus palabras y sus escritos.

Todavía diré alguna cosa sobre las doctrinas que sirven de base á la moral de Calvino. No olvideis con respecto á esto, que sobre tales doctrinas ruedan todavía hoy las divisiones de los pastores y profesores de vuestra secta. Los unos sostienen con el ministro Gausten, que la repudiación de la doctrina de Calvino, arrastra consigo *la ruina de todas las doctrinas fundamentales del cristianismo*. . . . Otros, partiendo del progreso, tratan á estas doctrinas antiguas de odiosas, inmorales &c., y que en ellas se encuentran los principios destructores de todo el cristianismo. Oid el juicio de uno de sus principales antagonistas, y vereis lo que se puede pensar de la pureza de doctrina de una secta que él mismo ha profesado por mucho tiempo: "Ved el calvinismo, esclama el profesor Cheneviere; cuando el Evangelio dice: Velad, trabajad en vuestra salvación con temor; él dice: No temais, vos sois y estais electos. Cuando el Evangelio dice: arrepentios, haced buenas obras; él dice: el arrepentimiento y las obras nada importan, de nada sirven. Cuando el Evangelio llama á la salvación, á son de trompeta, á todos los hijos de los hombres, él lo hace al oido de algunos privilegiados. Cuando el Evangelio bendice, él anatematiza. Cuando el Evangelio dice cielo, él dice infierno."

PROTESTANTE. Tales contradicciones sobre unos artículos de doctrina que interesan tan esclusivamente á la salvación, sobre unas creencias miradas por tanto tiempo como fundamentales en nuestras Iglesias, y que muchas son todavía tales en nuestros dias, me afligen y me desconsuelan. En efecto, ¿qué carácter de santidad podré yo hallar en unas creencias tan anatematizadas por uno ú otro de los partidos que nos dividen? Y aun cuando estas creencias se hubiesen mejorado en algunos puntos en un cierto número de nuestras Iglesias, siempre seria cierto y evidente, que una sociedad que las ha profesado por tanto tiempo, y que todavía no sabe hoy cómo y con qué reemplazarlas, no podia ser esta Iglesia marcada con el sello de santidad en el Símbolo de los apóstoles; esta Iglesia, columna y fundamento de la verdad, esta Iglesia toda hermosa y toda pura de que habla San Pablo. Todo esto para mí es cierto, mucho mas cuando uno de nuestros ministros ha acusado públicamente de heregía á sus cohermanos y á mis coreligionarios, tanto en el dogma como en la moral. ¿Pero los mismos católicos no se hallan en igual situación? ¿No habeis tenido un número de teólogos que han alterado la fe, casuistas que han corrompido la moral, y, como dicen nuestros pastores, no teneis un culto supersticioso y aun idolátrico?

CATÓLICO. Sea el que quiera el fundamento de estos reproches, lo que me reservo examinar para cuando discuta uno á uno los puntos á que se refieren, por ahora me contento con responder: 1.º Que ha sido constante y generalmente reconocido por las diversas comuniones protestantes, que se puede conseguir la salvación en la Iglesia católica; luego esta Iglesia jamas ha dejado de ser santa. 2.º Que una Iglesia señalada con este carácter ha

debido ecsistir siempre, como lo confesásteis cuando se trató de la perpetuidad de la Iglesia de Jesucristo: no llevando este signo la de vuestros reformadores, y no habiéndose ellos reunido á alguna otra sociedad despues que se separaron de nosotros, esta Iglesia santa no ha podido ser otra que la Iglesia católica. 3.º Que basta esponer nuestros dogmas, nuestra moral y nuestro culto, tales como son, y no tales como los presentan vuestros doctores, para que conozcamos que nada puede hallarse en todo ello que debilite este carácter de santidad, como lo veremos mas adelante. 4.º Que podemos afirmar, que todos los protestantes sinceros é ilustrados no tendrán dificultad en suscribir á la siguiente confesion de un docto teólogo anglicano: “Declaro y declaro francamente, que no conozco artículo alguno necesario para la salvacion, que esté prohibido por la Iglesia romana.” Grocio iba todavía mas lejos y decia: “Todo cuanto recibe en comun la Iglesia del Oriente, que está unida á Roma, lo hallo uniformemente enseñado por los Padres griegos y latinos, cuya comunión pocos habrá que nieguen deba ser abrazada.”

Hablais de los casuistas cuyas decisiones podrán haber corrompido las costumbres. ¿Pero las opiniones de estos casuistas son decisiones de la Iglesia, ó doctrina privada de algunos doctores? ¿Estas doctrinas están aprobadas por la Iglesia? Por el contrario, ¿no las ha anatematizado? ¿Se nos dirá, por una parte, que miramos las decisiones de nuestra Iglesia como regla de nuestra fé, y por otra, las opiniones de algunos teólogos como si fuesen otras tantas decisiones del cuerpo de los pastores, y otras tantas reglas de costumbres? ¿Qué podrán pesar las opiniones de los casuistas, comparadas con las del grandísimo número de pastores y doctores que han enseñado lo contrario, y han mantenido en todos los siglos la pureza de doctrina que Jesucristo les habia confiado en depósito?

Hablais de culto supersticioso é idolátrico en nuestra religion. Pero gracias á Dios, este reproche no se halla hoy sino en la boca ó en las plumas de los protestantes, cuyo odio al catolicismo, y cuyas prevenciones religiosas se oponen á todo ecsámen imparcial de nuestras doctrinas. Si semejante reproche fuese fundado, sus doctores deberian concluir de aquí que no puede conseguirse la salvacion en nuestra Iglesia; porque la supersticion y la idolatría son crímenes que escluyen la salvacion, y sin embargo ellos no se atreven á inferir esta conclusion.

Para apreciar en su justo valor semejantes reproches, bastará observar, que á esta Iglesia han pertenecido todos los santos, cuya memoria se reverencia en el cristianismo; que en esta Iglesia se han obrado todos los milagros que testifican su santidad; y como entre estos santos hay un cierto número que han vivido despues que vosotros os habeis separado, y cuya santidad se ha manifestado por los actos de virtud mas heróicos, y por milagros tan auténticos, que muchos protestantes no han podido menos de reconocer la verdad, queda cierto y evidente que la Iglesia católica ha presentado constantemente y presenta todavía hoy el carácter de santidad que es propio de la Iglesia de Jesucristo. ¿Vuestra secta ofrece una cosa semejante? ¿Podriais presentar un solo milagro obrado en su favor, y establecer sobre tales pruebas la santidad de uno solo de sus miembros, despues que ella ecsiste?

Pero, si os agrada, dejemos á un lado los milagros. Todavía en nuestros dias, y á pesar de la frialdad en la caridad, ¿no basta dirigir la vista hácia esa

multitud de personas de uno y otro sexo que renuncian generosamente, en su mayor juventud, todos los bienes y todos los atractivos del siglo, y se consagran á los ministerios mas penosos y aun mas repugnantes, para convenirse que el espíritu de santidad jamas ha dejado de animar el cuerpo de la Iglesia á que pertenecen? ¿No basta ver á estos hombres apostólicos, á quienes el celo de la gloria de Dios y de la salvacion de sus hermanos conduce á todos los puntos del globo, á las regiones mas lejanas y menos hospitalarias, atravesando mil peligros, mil privaciones, y aun á costa de su misma vida? Y sin hablar aquí de esa multitud de católicos de todo rango, de toda edad y de todo sexo que llenan con la mas edificante esactitud todos los deberes que la religion y la sociedad les imponen, ¿hay cosa mas admirable como la conducta de los inmortales pontífices que han gobernado la Iglesia, durante las últimas tempestades que ella ha experimentado? ¿Ofrecen los anales del cristianismo un espectáculo mas sublime que el del clero de Francia y de otros paises, que han sufrido sin quejarse el despojo, el destierro y la muerte, mas bien que hacer traicion á su mision y faltar á sus deberes, ya con respecto á la Iglesia y ya con respecto á los fieles que les han sido confiados? Cosa fácil es á los impíos y á los hereges declamar contra algunos excesos y abusos que se hallan por do quiera que hay hombres, y de que la sociedad cristiana no ha estado totalmente ecsenta, aun en los siglos mas hermosos; cosa fácil es ecsagerar el mal, callar el bien, hacer pasar los descarríos de algunos individuos como faltas cometidas por todo el cuerpo; pero por los retratos que yo acabo de presentaros es por los que pueden seguramente reconocerse el espíritu y las máximas que dirigen una grande sociedad; por medio de tales caracteres podrá asegurarse si todavía ecsiste la vida en su seno, ó si se ha apagado para siempre.

PROTESTANTE. Las razones que acabo de oír y los hechos que me habeis indicado, hacen nacer en mí unas muy sérias reflexiones. No estoy muy lejos de reconocer en vuestra Iglesia el carácter de santidad que os esforzais colocar en su favor, si al lado de los ejemplos de virtud de que habeis hablado, no se viesen al mismo tiempo escándalos tan grandes como numerosos. ¿Cómo puede concebirse que una Iglesia que presenta semejante mezcla de vicios y de virtudes, pueda ser en verdad la santa Iglesia de Jesucristo?

CATÓLICO. El mismo Calvino se ha encargado de responderos á vuestra dificultad. “Seria, dice, una pretension y una arrogancia insoportable de nuestra parte, separarnos de la Iglesia bajo el pretesto de que las costumbres de todos los cristianos no están conformes con la profesion del cristianismo, ó con la idea que cada uno puede formarse de él en particular.” El prueba esta verdad con el ejemplo de los antiguos profetas que no se separaron de la sinagoga, á pesar de que las costumbres del pueblo judaico eran las mas corrompidas, y á pesar de que una gran parte de este pueblo era idólatra. Por lo demas, no es solamente de hoy el que los disidentes echen en cara á la Iglesia católica los vicios y los escándalos de muchos de sus miembros. Semejantes reproches eran ya dirigidos en tiempo de San Agustin y aun antes, así como lo vemos en su libro sobre la unidad de la Iglesia, en sus cartas y en sus discursos al clero y á los fieles de Hipona. Estos escándalos, decia el citado Padre, afligen á los buenos y desconsuelan á la Iglesia; pero no deben impedirlos reconocerla, ni sobre todo deben escusaros en vuestra separacion y entrada en ella. Jesucristo los ha predicho, San Pablo los ha anunciado, y

cada vez que leais las parábolas del Evangelio por lo tocante al estado de la Iglesia, vereis que están claramente indicados de antemano. En efecto, siempre se han visto escándalos, en número mas ó menos grande, en los miembros de la Iglesia; se han visto en los mas bellos siglos y aun en los tiempos mismos de Jesucristo. Hubo un Judas entre los doce apóstoles, un Nicolás entre los primeros diáconos, y un incestuoso entre los fieles de Corinto. ¿Direis que en tal época la sociedad á que ellos pertenecian no era la Iglesia de Jesucristo? La santidad de esta Iglesia jamas ha consistido, ni consiste, en que todos sus miembros sean santos. Es verdad que Jesucristo ha prometido su asistencia á los pastores en la enseñanza de su doctrina, él ha prometido á todos su gracia; pero no ha garantizado la santidad de ningun pastor ni de ningun fiel en particular.

La confesion de fê helvética no se espresa de otra suerte. “Condenamos, se dice allí, el error de los donatistas, que pretenden que la administracion de los sacramentos es eficaz cuando el ministro es un hombre de bien, é ineficaz cuando es un malvado. Sabemos que debemos escuchar la palabra de Dios, aun cuando salga de la boca de un ministro malo, porque el Salvador ha dicho: Haced lo que os dicen y no lo que hacen. Cualquiera combinacion que hagais, siempre tendreis malos ministros: la esperiencia y la palabra de Dios lo testifican igualmente.”

Pretender que una sociedad que encierra y ha encerrado en su seno millones de hombres, sujetos por su naturaleza á tantas flaquezas y pasiones, esté sin mancha en todos sus miembros, humanamente hablando, es pedir un imposible; es querer colocar en la tierra la Iglesia de los santos que está en el cielo. Semejante Iglesia no ha ecsistido ni ecsistirá jamas en ninguna parte, mucho menos en las sociedades que se han separado de nosotros, como veremos un poco mas adelante. Guardaos, mi querido, de dejaros llevar ciegamente del retablo que los disidentes han trazado de las costumbres y de los escándalos de los católicos. Cuando hay necesidad de justificar un cisma, es cosa muy natural ennegrecer el retrato de aquellos de quienes se separa. No será en los escritos de semejantes hombres adonde un protestante amigo de la verdad irá á buscar la idea que se debe formar de los escándalos que se echan en cara á los católicos.

PROTESTANTE. Nada me queda que oponer á semejantes reflexiones. Conozco que los escándalos no deben destruir la santidad de la Iglesia de Jesucristo; porque si así fuese, esta Iglesia no ecsistiria ya, ó mas bien, jamas habria ecsistido. Conozco tambien que vuestra Iglesia presenta este carácter, y que no le tiene la nuestra. Pasemos, pues, si os agrada, á la tercera señal de la Iglesia de Jesucristo.

---

#### CONVERSACION OCTAVA.

De la catolicidad de la Iglesia.

CATÓLICO. Profesais como nosotros en el Símbolo de los apóstoles, que la Iglesia de Jesucristo debe ser católica, ó lo que es lo mismo, universal. Tomando esta palabra en su verdadera acepcion, significa que esta Iglesia debe estenderse moralmente á todos los lugares, esto es, á todas las naciones. Vuestros doctores, á la verdad, le dan otro sentido, restringiendo esta acep-

cion á la universalidad de doctrina, diciendo que la Iglesia católica ó universal es aquella que enseña toda la doctrina de Jesucristo. Pero esta restriccion es tan contraria al sentido natural de esta palabra, como al que constantemente le ha dado la tradicion, segun el cual se ha creido siempre que la Iglesia de Jesucristo debia ser *universal* con una universalidad de lugar, de tiempo y de doctrina. “La Iglesia católica, dice San Agustin, se llama así, porque ella está estendida por todo el mundo.”

San Paciano daba la siguiente razon del empleo de este nombre: “En tiempo de los apóstoles, direis, nadie se llamaba católico; estamos acordados; pero cuando las heregias vinieron á aparecer y á dividir nuestra santa Religion, ¿no fué necesario al pueblo apostólico un nombre para significar su unidad, como un nombre en el cuerpo para significar la cabeza? ¿Si yo entro en una ciudad populosa donde se encuentran marcionitas, novaciones y otros que se llaman cristianos, cómo sabré yo donde se reunen mis hermanos, si no se llaman *católicos*?”

Que la Iglesia de Jesucristo deba estenderse á todos los lugares conocidos, que todas las naciones están llamadas á hacer parte de ella, es una verdad tan claramente enseñada en la sagrada Escritura, que es necesario renunciar á leerla y entenderla en ningun punto, si se puede dudar de éste. Sin citar aquí esa multitud de pasages del Antiguo Testamento, donde está anunciado que todas las familias de las naciones debian reunirse en la adoracion del verdadero Dios por el Mesías; que todas debian ser benditas en aquel que descenderia de Abraham; que todas debian dársele en herencia; que la voz de sus enviados debia hacerse oír hasta los últimos confines de la tierra; que por todas partes se ofreceria á Dios una oblacion pura; que su nombre seria glorificado de un mar á otro, de oriente á poniente, y del norte al medio dia; que aquel que debia ser enviado, seria el deseado de las naciones, esto es, de todos los pueblos, y que él llevaria la salud hasta las estremidades de la tierra; sin citar aquí, decia, todos estos testimonios que el universo cristiano y los mismos judíos han entendido constantemente de la estension del reino de Jesucristo, basta abrir el Nuevo Testamento para convencerse de ello.

Vemos, en efecto, que Jesucristo ordenó á sus apóstoles de ir á enseñar su doctrina á todas las naciones, á toda criatura, sin distincion de judío ó de gentil, de scita ó de bárbaro, de esclavo ó de hombre libre: esto hicieron primeramente los apóstoles por sí mismos, y despues por sus sucesores. Leemos en San Pablo que Jesucristo ha venido por salvar á todos los hombres, y conducirlos todos al conocimiento de la verdad; y San Pedro nos enseña que no hay otro nombre, bajo del cielo, en virtud del cual los hombres puedan ser salvos, sino el del Salvador y Mediador Jesucristo. Todos los apóstoles oyeron de su boca que vendrian de oriente y de occidente para entrar en su reino; que el Evangelio de este reino seria predicado por toda la tierra, para servir de testimonio á todas las naciones. Les habia prometido enviarles el Espíritu Santo, y que despues de haberle recibido, ellos le servirian de testigos en Jerusalem, en toda la Judea, en la Samaria y hasta las estremidades del mundo. En fin, él les promete estar con ellos, todos los dias, hasta la consumacion de los tiempos. Estas palabras no necesitan de comentarios. Ellas anuncian claramente que la Iglesia debe ser universal ó *católica*, y que lo debe ser todos los dias hasta el fin del mundo, á fin de que todos nosotros podamos llegar á la unidad de la fê y al conocimiento del Hijo de Dios.